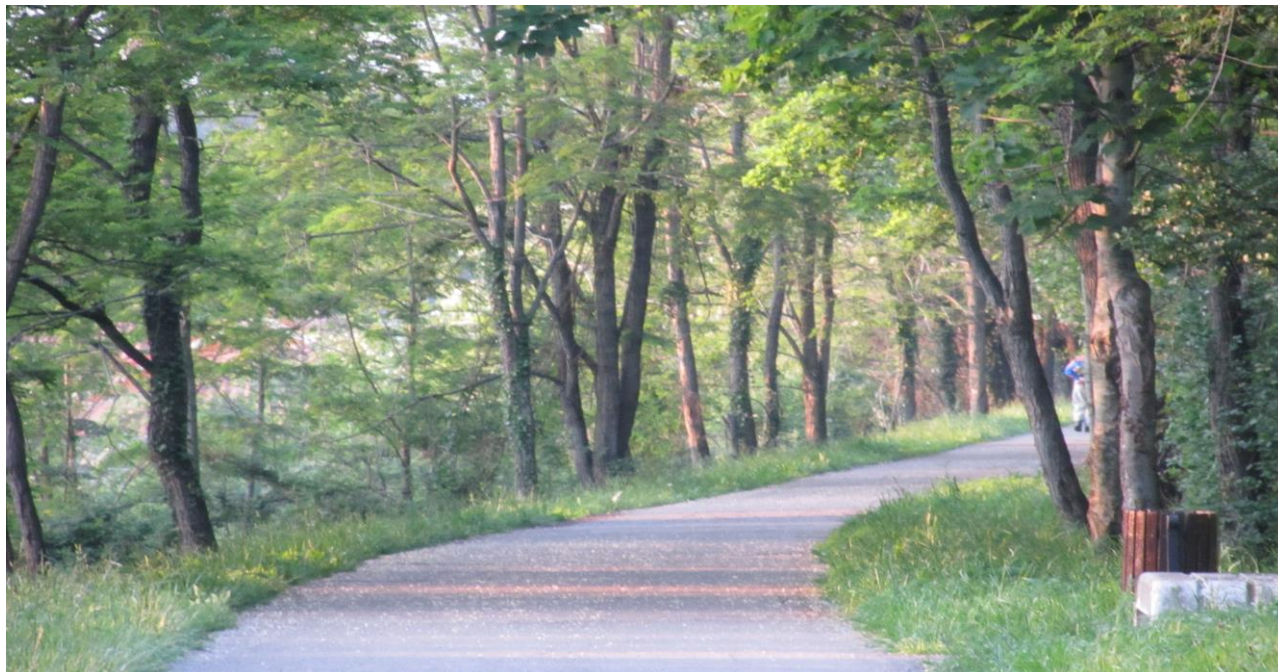




BIENVENIDA

Suesa Noviembre 2021

Sentir la bienvenida es un acto de confianza que abre la posibilidad del encuentro. Nos ha tocado ofrecerla, pero percibimos que es un rostro de Dios que impulsa los movimientos de confiar y nos invita a ello. Un permanente soplo a confiar en el encuentro, en el Misterio, que nos lleva donde él quiere y como quiere, en cada momento, incluso en la Noche del no entender.

Este confiar es hoy el Adviento, la espera, aquí, siempre ahora. Donde el anhelo del encuentro, de mil maneras inimaginables posibles va creando experiencia. Las experiencias personales en el Misterio, en el Silencio, a sol@s y a compañad@s, donde se viven certezas que palpan suelo firme aunque desconocido.

Adviento, tiempo para dejarnos llevar por la confianza, para seguir haciendo experiencia en Dios.

Monasterio de Suesa, un espacio fecundo. Textos de profetas bíblicos y de S. Juan de la +, a modo de salvado que protegen y abren las semillas de la Presencia.

Este espacio y tiempo queremos que siga teniendo las siguientes características, ya habituales par nosor@s, donde vivir la experiencia en:

“El Dios Amor,

en la Naturaleza,

en el Silencio y la soledad Sonora.

En un Espacio seguro, confidencial, donde cuidar y cuidarnos.

En donde disponer de pequeñas dosis de formación contemplativa.

En donde habilitar **pequeños tiempos**, suficientes, de intercambio de palabras.

Palabras **que vivimos, sentimos**, experimentamos; **cortas, moderadas, que**

quepan todas, que se conviertan en **sonido no en ruido**.

Palabras que contagien de Espíritu.

Aquí, en el pensar no está lo importante. Lo importante está en el prójimo.”

Un recuerdo al espíritu del desierto carmelitano; más que un espacio, un tiempo de contemplación, de experimentar la Presencia e incluso en su ausencia.



Canto de interiorización

- 1- En el silencio tú me encontraste,
en el silencio yo te encontré.
Nada dijiste, nada te dije,
en el silencio nada se oyó.
Tú me miraste, yo te miré,
en el silencio me abandoné.



1º Texto

¿No oíste sus pasos silenciosos?

Él viene, viene, viene siempre.

**En cada instante y en cada
edad,**

**todos los días y todas las
noches,**

Él viene, viene, viene siempre.

**Ha cantado muchas canciones y
de mil maneras;**

pero siempre decían sus notas:

Él viene, viene, viene siempre

**En los días fragantes del
soleado abril,**

por la vereda del bosque,

Él viene, viene, viene siempre.

**En la oscura angustia lluviosa
de las noches de julio,**

**sobre el carro atronador de las
nubes,**

Él viene, viene, viene siempre.

De pena en pena mía,

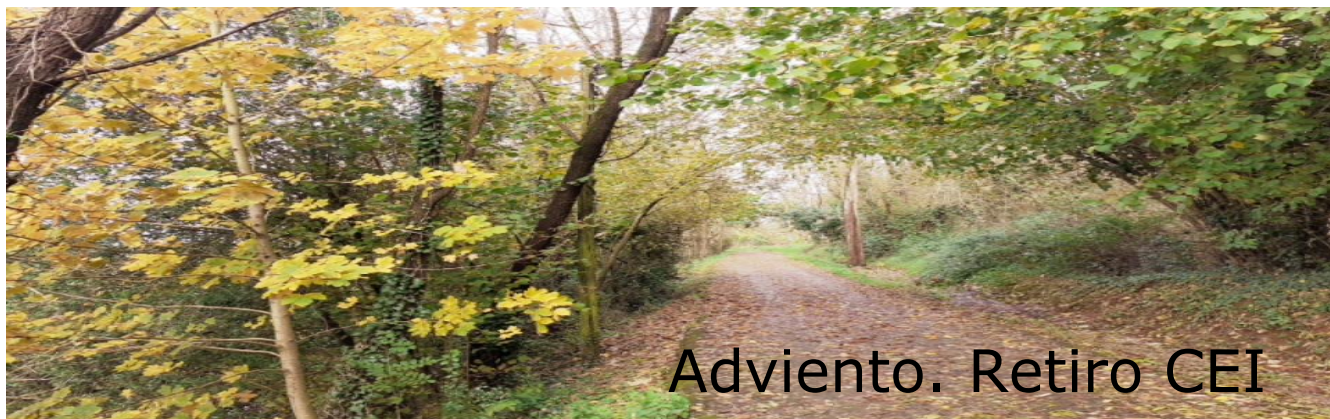
**son sus pasos los que oprimen
mi corazón,**

y el dorado roce de sus pies

es lo que hace brillar mi alegría,

porque Él viene, viene, viene siempre. (R. Tagore)

2º Textol



Adviento. Retiro CEI

El Espíritu Santo nos regala el tiempo y la experiencia del Adviento para que los saboreemos despacio; él llena de esperanza todo tiempo difícil, nos invita a ser peregrinos con la señal de la esperanza en los ojos, amplía nuestra mente y nuestro corazón, para percibir los deseos de nuestro prójimo. Renovemos la atención, el anhelo, la sensibilidad y la delicadeza para acoger y ser acogidos en el corazón de Dios. Jesús es nuestra esperanza. ¡Marana Tha! ¡Ven Señor Jesús!

Queremos “conocer y gozar los profundos secretos y misterios de la Encarnación” (San Juan de la Cruz). Aparece el amor y huyen las sombras. Brota el contento. Resuena la Palabra. El don es tan grande, que el miedo se ausenta. La sorpresa del amor vuelve el corazón agradecido. El don es de Dios, se instala la paz, surgen los cantares, la gloria.

Hágase, aquí estoy. En el corazón del Adviento resplandece María. Con ella aprendemos a decir sí al misterio, se despierta nuestra identidad cristiana.

El Adviento nos invita a entrar en los planes de Dios, porque nadie nos ama como Él, ni siquiera nosotros mismos. “¡Qué bien nos lo enseña San José” Basta mirarle para encontrarnos con su mirada de fe. El “hágase” de María se convierte en él en **“hizo lo que le había mandado el Señor”**. José sabe oír y

escuchar. José entra en el misterio, va más allá del cumplimiento de la Ley, de la acción gratuita de Dios. En José se perfila el ser humano nuevo que mira con fe y valentía el futuro, que no sigue su propio proyecto, sino que se confía totalmente a la infinita misericordia de Aquel que realiza las profecías y abre el tiempo de la salvación. El Adviento nunca se agota.

"Yo, el Señor tu Dios, te agarro de la diestra y te digo: "no temas, yo mismo te auxilio".

No temas, gusanito de Jacob, oruga de Israel, yo mismo te auxilio –oráculo del Señor-, tu Redentor es el Santo de Israel.

Mira, te convierto en trillo aguzado, nuevo, dentado: trillarás los montes y los triturarás; harás paja de las colinas; los aventarás y el viento los arrebatará, el vendaval los dispersará; y tú te alegrarás con el Señor, te gloriarás del Santo de Israel.

Los pobres y los indigentes buscan agua y no la hay; su lengua está reseca de sed.

Yo, el Señor, les responderé. Yo, el Dios de Israel, no les abandonaré.

Alumbraré ríos en cumbres peladas; en medio de las vaguadas, manantiales; transformaré el desierto en estanque y el yermo en fuentes de agua; pondré en el desierto cedros, y acacias, y mirtos, y olivos; plantaré juntos en la estepa cipreses, olmos y alerces.

Para que vean y conozcan, reflexionen y aprendan de una vez, que la mano del Señor lo ha hecho, que el Santo de Israel lo ha creado"

Isaías 41, 13-20

3º Textol

"Estoy a la puerta llamando: si alguien oye y me abre, entraré y comeremos juntos"

(Apocalipsis 3, 20).

Adviento, tiempo de esperanza.

El Adviento nos recuerda periódicamente que le objeto de nuestra esperanza, no es algo, en abstracto, impersonal, sino Alguien, una persona concreta: Cristo es nuestra esperanza. El es el fundamento y la meta del esperar cristiano.

La esperanza cristiana no es "esperar qué", sino "esperar en", esperanza en Dios.

"Cuanto más la memoria se desposee, tanto más tiene de esperanza, y cuanto más de esperanza tiene, tanto más tiene de unión con Dios; porque acerca de Dios, cuanto más espera el alma, tanto más alcanza; y entonces espera más cuando se desposee más; y cuando se hubiere desposeído perfectamente, quedará con la posesión de Dios en unión divina".

San Juan de la Cruz, 3S 7, 2)

Formas de ejercitar la esperanza:

- con receptividad. Ponerse a la espera, dejando entrar en nosotros la presencia de Dios que la origina

"Que, pues, Dios entonces, en modo de dar, trata con ella (con el alma) con noticia sencilla amorosa, también el alma trate con Él en modo de recibir con noticia o advertencia sencilla y amorosa, para que así se junte noticia con noticia y amor con amor. Porque conviene

que el que recibe se haya al modo de lo que recibe, y no de otra manera, para poderlo recibir y tener como se lo dan; porque, como dicen los filósofos: cualquiera cosa que se recibe está en el recipiente al modo que se ha el recipiente”.

San Juan de la Cruz, L3, 34

- con oración. La esperanza como la fe, se ejercita en la oración. Es la mejor forma para el fortalecimiento de la esperanza.

“No nos queda en todas nuestras necesidades, trabajos y dificultades, otro medio mejor y más seguro que la oración y esperanza que Él proveerá por los medios que quisiere”.

San Juan de la Cruz, S2 21, 5

- con paciencia. Es una de las formas que reviste la esperanza, cuando aquel en quien esperamos difiere su aparición y la espera se torna especialmente difícil.

“La verdadera devoción y espíritu consiste en perseverar en la oración con paciencia y humildad, desconfiando de sí, sólo por agradar a Dios”.

San Juan de la Cruz, N6 ,6

- compartiendo. La esperanza no se vive ni se realiza en solitario, sino en comunión.

“ Y es de notar que no dijo: donde estuviere uno solo, yo estoy allí, sino, por lo menos, dos; para dar a entender que no quiere Dios que ninguno a solas se crea para sí las cosas que tiene por Dios”

San Juan de la Cruz S2 22, 11